

LA ILUSTRACIÓN CATÓLICA

MURILLO. CERVANTES. BÄLMES. CISNEROS.

REVISTA DE LITERATURA, CIENCIA Y ARTE CRISTIANO

ÉPOCA 6.^a — AÑO XIV. — TOMO XII.

NÚMERO 29. — Madrid 15 de Octubre de 1889.

PRECIO SUELTO, CINCUENTA CÉNTIMOS.



COLÓN EN LA RÁBIDA, CUADRO DE JOSÉ PONCE Y PUENTE.

SUMARIO

Texto.

La Década, Tordesillas. — *Geología y protohistoria*, discurso leído por el Dr. D. Juan Vilanova y Piera, al ser recibido como individuo de la Real Academia de la Historia (continuación). — *La Doctora Avilesa*, X. — *El leño de la Santa Madre*, Fernando Martínez Pedrosa. — *El Pilar de Zaragoza*, José Pulido y Espinosa. — *Higiene y medicina*, Dr. González del Valle. — *La Hermana de la Caridad*, Ricardo Gutiérrez. — *La niña pobre*, J. M. C. — *Asociaciones benéficas*. — *Crónica*. — *Notas sueltas*.

Grabados.

COLÓN EN LA RÁBIDA, cuadro de José Ponce y Puente. — Al convento de Santa María de la Rábida llegó en 1486 un hombre á pie, con un niño de la mano, pidiendo limosna. Vióle casualmente el Guardián Fray Juan Pérez de Marchena y oyó de labios de aquel peregrino, los proyectos que bullían en su poderosa inteligencia. Era Cristóbal Colón. Este momento representa nuestro grabado. El célebre almirante genovés, después de mil penalidades y contratiempos, descubrió la tierra, es decir, el *Nuevo Mundo* que había soñado, al tomar posesión, en nombre de los Reyes Católicos, de una de las islas *Lucayas*, á 12 de Octubre de 1492, poniéndola por nombre *San Salvador*. Descubrió más tarde la isla de *Cuba* y la *Española*, hoy Santo Domingo. Nació en Génova en 1436 y murió en Valladolid á 20 de Mayo de 1506. En 1513 se trasladaron sus restos á Sevilla; en 1536 se condujeron á la isla Española y luego fueron depositados en la Habana. El Rey mandó que se erigiese un monumento con este lema:

« Por Castilla y por León,
Nuevo Mundo halló Colón. »

ÉXTASIS DE SANTA TERESA, cuadro de José Alcázar Tejedor. — Véase el artículo *La Doctora Avilesa*.

LA VENDIMIA, techo de Lefler. — Estamos en la época de la recolección del vino en grano, faena que puede considerarse bajo dos aspectos: el utilitario y el festivo. Al campo de las vides, abrumadas por el peso de los racimos, cuando viene bueno el año, acude el pueblo en tropel, unos á trabajar, á cortar, á encanastar el fruto, y otros á la rebusca, á la diversión, á la merienda. Con una extensa colección de cepas, se mantiene holgadamente una familia. Entre los placeres del otoño, entre los goces de la aldea, figura en primer lugar la vendimia, pues como dice Michelet:

« La uva provoca la alegría universal, y si con ella se embriagan hasta los monos y los osos de lejanas regiones, ¿cómo no ha de hacer vacilar la cabeza del hombre? Ninguna conjuntura más propicia para fraternizar. Durante la vendimia, todos somos iguales, y si se reconoce superioridad, ésta corresponde á los braceros, verdaderos reyes de la fiesta. »

En estos verdes é inmensos anfiteatros, que forma la planicie y la colina, todo brilla y trafica. El tiempo blando permite comer al aire libre, soplan tibias auras que favorecen la partida. El día de otoño es corto y el cielo suele estar revestido de la melancolía del crepúsculo.... Lefler ha desarrollado este asunto en el techo de que damos copia. Dibujo, riqueza de color; movimiento, poesía: tales son las cualidades de esta obra, en que figuran la alegórica matrona y los genios de la prosperidad y la abundancia.

PAISAJE, cuadro de Francisco Blanch, dibujo del mismo. — Bien se ve que el autor de esta obra delicada no pertenece á la escuela impresionista: por el contrario, se complace en detallar, en trasladar á la tela los infinitos matices que presentan cielo y tierra, aguas y plantas, imprimiéndoles el jugo, el relieve y el movimiento de que están animados. Este paisaje es fidelísimo trasunto del natural; reúne encanto y verdad, frescura y sentimiento exquisito de lo bello. Y tras el lienzo y sus bellezas está la condición del que pinta: el joven Blanch, que pasa la vida entregado á las tareas mercantiles, al escritorio, dedicando las horas destinadas al descanso, los días libres de trabajo, á recrear su espíritu con el estudio del arte. Ya se advierte que quien así mata el tiempo es un catalán.

LA DÉCADA

DURANTE la segunda quincena de este mes las puertas del Vaticano se abrirán para recibir á 15.000 franceses, en su mayor parte obreros, que van á prosternarse ante el venerable anciano, Padre de la cristiandad. A fin de facilitar de modo conveniente la presentación al Papa, irán por agrupaciones, y así por el número como por la índole de los romeros, estas entrevistas han de llevar consuelos y satisfacciones al atribulado espíritu de Su Santidad, quien según indicaciones de Roma, se propone publicar una Encíclica, referente á la cuestión social, tratando del arbitraje pacífico que puede emplearse para dirimir contiendas entre obreros y patronos, y resolviéndolas con la prudencia y el tacto recientemente empleados por el ilustre Cardenal Manning en Londres.

La proposición presentada por varios Obispos de la Iglesia anglicana en la convocatoria anual, ha producido agitación que revela el estado poco floreciente del protestantismo, y los medios á que se acude para reanimarle. Tiende aquel documento á la creación de cofradías protestantes, organizadas á modo de nuestras asociaciones católicas, y en las que los adscriptos deberían hacer votos, que podían ser temporales, de pobreza, castidad y obediencia; y aun cuando los *evangelicals* ó ultra-protestantes se oponen con todas sus fuerzas, motivo hay para creer que el término de la lucha será favorable á los que pretenden asimilarse á nuestra religión. Sabido es que en países tan protestantes como Inglaterra y Holanda no se niega la igualdad de derechos á los católicos, á diferencia de Prusia, donde cada vez son tratados con mayor rigidez, negándoles toda participación en los negocios del Estado, y estando administradas por protestantes las provincias católicas, y de protestantes formados los municipios de católicas ciudades, como Colonia, Düsseldorf, Crefeld y Essen. Crece el odio de los protestantes alemanes contra la Iglesia católica á impulso de la llamada «Asociación evangélica», que no puede ver con paciencia la creciente influencia sobre el protestantismo del catolicismo, cuantas mayores son las injurias que lanzan contra él, tanto los asociados incrédulos como los pastores ortodoxos, atizando los rencores del pueblo en folletos y periódicos, lo cual ha motivado la Carta pastoral que acaba de publicarse, suscripta por los Obispos católicos, enderezada á evitar la perturbación de los ánimos y á que se restaure la paz de las conciencias.

* *

De otros asuntos más ó menos señalados, hay que registrar la presencia del Czar de Rusia en Berlín, donde ha sido recibido con alguna tibieza por recelos suscitados con motivo de la visita de Fernando de Bulgaria á Viena, y de los indicios de que se soliciten del Parlamento alemán nuevos créditos para armamentos, que coinciden con otros sobre movilización de tropas en Italia. Por otra parte, el elemento militar prusiano se preocupa sobradamente de la ventaja obtenida con la pólvora sin humo, lo cual debe aumentar la preocupación de los que esperan el fogonazo. La situación parlamentaria de Francia lejos está de calmar las inquietudes que ofrece el porvenir; se deduce del resultado de las elecciones, que los pequeños partidos y las divisiones han de ser muchos, empeorándose la situación cuando las impresiones mantenidas por el resultado de la Exposición se desvanezcan, vuelvan los franceses á ser dueños de sí y renueven sus luchas, codicias é intemperancias. Calmóse la algarada sobre nuestras relaciones con Marruecos: los cautivos españoles regresaron sanos y salvos á Málaga,

se nos dieron satisfacciones expresadas por el elocuente lenguaje del cañón, y á nuestra Corte acaba de llegar la *troupe* de treinta mauritanos con que nos obsequia el Sultán, á los cuales agasajaremos pagándoles el gasto. Todo esto y la baja de las Bolsas europeas anunciada por el telégrafo, completa la emoción del presente momento histórico.

* *

Empero ó en camueso, como diría cualquier articulista escogido, la emoción principal por nosotros experimentada en estos días de relativa calma de emociones, ha sido la producida por los Juzgados en ciertos Círculos elegantes, sorprendiendo la vida patriarcal y descansada de los jugadores. En efecto: la autoridad judicial penetró en varios centros de cultura y recreo donde una no despreciable porción de caballeros, algunos de ellos de esos que llamamos ilustres, las mataban callando, y fué mucha su indignación cuando la susodicha autoridad dió una vueltecita por los salones, inspeccionó las mesas, tomó notas y medidas de los cuerpos del delito, saludó, fuése y no hubo nada. Esto acontecía en los salones y estancias confortables de lo que podríamos llamar la crema viciosa: en otras salas que no pertenecen al alto coturno social ó político, la cosa sucedió de distinta manera: los amigos de Jorge salieron atados no se sabe para dónde, y en algunos otros lugares de ese jaez, la autoridad, menos escrupulosa ó más benévola, se dió por satisfecha con oír de los labios de los concurrentes que allí sólo se jugaba á juegos.... de prendás. Estas inocentes emboscadas metieron su tanto de bulla, más por parte de los sorprendidos que de la expectación pública, acostumbrada ya á no sorprenderse de nada. Aquellos santos varones protestaron, no de su inocencia, sino de su derecho á exponer su dinero y á divertirse como les plazca, y no faltan moralistas al uso, que defienden que el juego es lícito y que puede ponerse una banca en cada esquina. Otros se quejan de no haber sido previamente advertidos de la molesta visita: otros de que la requisa no se ha hecho por igual en otros elevados garitos, dando á entender que en lo del juego hay mucho juego. Qué se ha de hacer; en esto ya se ve que no todo el monte es orégano: lo que no se ve, es quién sea capaz de acabar con el monte.

* *

Si desde este lugar suelo pedir oración ó recuerdo para los muertos, nunca con más fundado motivo acudiré á mis piadosos lectores, rogándoles hagan por estos medios, más llevadera la pena que embarga el corazón de una buena hija, de la Excm. Señora Doña Adelaida Salmon de Suárez, que acaba de sufrir la mayor de las tribulaciones, cual es la de perder, tras larga enfermedad y lenta agonía, á su anciana y virtuosa madre, la Sra. Doña Petra Ceballos. La digna Presidenta de nuestro Asilo, que tanto celo emplea en cumplimiento de la misión que por la inolvidable Ernestina Manuel de Villena le fué encomendada; la que con alto espíritu de caridad enjuga las lágrimas de los huérfanos, digna por extremo es de que la amistad ó el amor del prójimo enjuge las suyas. Como lenitivo á su dolor, puede contar la señora de Suárez con que por muchas buenas almas ha de ser compartido, pidiendo para ella el que esto, escribe resignación y alivio á su salud, quebrantada por el tremendo golpe; mercedes que no ha de negar la Providencia á quien tanto las merece.

* *

Valero se retira de la escena por el peso de los años: la Srta. Mendoza Tenorio por su unión con el notable Dr. Tolosa Latour; *Frascueto* se retira del toreo cansado de bregar. Y hay otra retirada,

según anuncios de la Habana, la del literato y jurisconsulto Sr. Conde de Fabraquer, que parece se retira á un convento. Esta es la mejor de las emigraciones.

Fordesillas

GEOLOGÍA Y PROTOHISTORIA

DISCURSO

LEÍDO POR EL

DOCTOR DON JUAN VILANOVA Y PIERA

*al ser recibido como individuo
de la Real Academia de la Historia.*

(Continuación.)

DEJANDO, empero, para ocasión más oportuna el tratar á fondo el asunto, veamos, para terminar todo lo referente á la Arqueología protohistórica de la Península, qué se sabe acerca de los restantes períodos del bronce y del hierro.

No escasean, por cierto, en España y Portugal los objetos en bronce y la cerámica, por entonces ya muy perfecta, siendo sus principales yacimientos por excepción la cueva, como la de Cesareda, y alguna de las citadas por Góngora, y más comúnmente el Dolmen y el Túmulo, como lugares de enterramiento, y los Castros, como los explorados por los Sres. Siret en la provincia de Almería, donde tanta riqueza en cobre, bronce y plata han descubierto; los descritos por Villaamil en Galicia, la Citania de Sabroso y Briteiros, y los singulares criaderos de Castilla la Vieja. Y por cierto que en apoyo del carácter local de dicha industria, en lo que aquellos ingenieros llaman provincia argarensis por ser la estación de Argar la más importante, dicen en la página 261: «Nada prueba que sus habitantes alcanzaran la cultura que en su territorio hemos visto, por influencias extranjeras.»

En casi todos estos puntos el bronce va asociado á objetos de cobre, en especial en Almería, predominando éstos en los sitios inmediatos á minas de dicho metal, como acontece en el Alentejo, no lejos de los criaderos de Ruy Gomes, donde también aparecieron martillos de diorita, que servían para triturar el mineral, lo propio que en cerro Muriano. De esta coincidencia de yacimientos infieren algunos contemporaneidad de ambas civilizaciones y la no existencia del período del cobre, lo cual es inexacto, por cuanto no abandonando el hombre la industria anterior, en cualquier ramo que se considere, inmediatamente después de dar un paso adelante en las vías del progreso, sino conservando á veces durante largo espacio de tiempo lo anterior, ya sea por respeto, ó bien por la menor dificultad en procurárselo, resulta que así como en la época neolítica continuaba el uso y quizá hasta la fabricación misma de instrumentos mesolíticos, del propio modo cuando llegamos al bronce vemos en el mismo Túmulo, Dolmen ó Citania de Portugal como de España, mezclados, no sólo objetos de cobre, sino hachas pulimentadas, útiles en hueso y hasta algún cuchillo de pedernal. Tan extraña mezcla que ha servido de fundamento para inventar teorías no bien recibidas por la generalidad de los arqueólogos de más nota, se observa muy especialmente en las dos últimas estaciones ibéricas y en condiciones tan especiales, que merecen un detenido estudio, imposible de realizar en este escrito.

No ofrece, en verdad, el bronce de la Península el carácter de ostentación y magnificencia que he

enida ocasión de admirar en los ya citados museos de Escandinavia, de Austria-Hungría é Italia; pero á falta de aquellas bellezas que sorprenden, y en las que ya se ve la influencia, que estoy muy lejos de rechazar, de razas procedentes del Asia, obsérvense en su yacimiento y en algunos objetos ciertas particularidades que demuestran, á mi modo de ver, los dos puntos culminantes que sintetizan el discurso; á saber: la continuidad de la Protohistoria, y el carácter propio y local de todas las manifestaciones de nuestros aborígenes.

El yacimiento común observado en la Península en tantas localidades, que sería enojoso enumerarlas, acreditada lo primero, pues claro está que la tal circunstancia significa que, lo mismo en Portugal que en Andalucía, Valencia, Cataluña, Aragón, Asturias y Galicia, el natural del país pasaba insensiblemente de uno á otro período, sin abandonar, por las conquistas que iba realizando, las que había alcanzado en tiempos anteriores; así como tampoco renunció á ir más adelante, adoptando, al finalizar el período de que se trata, el uso de armas mixtas, como, por ejemplo, la espada y el puñal con empuñadura de bronce y la hoja de hierro, combinación conocida de varios pueblos en época relativamente moderna, y de lleno ya en los dominios de la historia, ó, para hablar con mayor propiedad, en los de la Protohistoria. Del carácter local de la industria del bronce responden, á más de las escorias y de las vasijas que servían para fundir y mezclar el cobre con el estaño y con algún otro metal, encontradas por los Sres. Siret, la particularidad de que ciertas hachas españolas de ranura conservan aún en su extremidad inferior una parte considerable del bronce, que el fundidor no tuvo tiempo de quitar, pues sobre que aquella masa impedía la colocación del mango ó asta, no se comprende qué ventaja podía prometerse el comerciante de transportar á cortas ó largas distancias un peso inútil y hasta perjudicial. Tan extraña superfluidad, que ostentan también varias hachas de Portugal, así como el ofrecer muchas dos asas para sujetarlas al asta, y la abundancia de las planas de cobre en la Península, llamaron sobremano la atención de los arqueólogos reunidos en Lisboa en 1880, y en particular de los especialistas Cazalis de Fondouce, de Montpellier, é Hyldebrand, de Estokolmo, los cuales proclamaron, no sólo el carácter arcaico de los períodos sucesivos del cobre y del bronce, sino también que ambas industrias fueron propias de esta parte del continente, rechazando la idea, á todas luces equivocada, de la importación por razas ó pueblos invasores, acontecimiento que hubo, en caso de realizarse mucho más tarde, ó sea durante el período de tránsito al hierro, caracterizado por lo que en términos propios se llama el gran bronce. Existen, pues, dos divisiones en aquel espacio de tiempo: la primera, llamada *mediterránea* por Chantre, que comprende ó está representada por las hachas planas con ó sin rebordes de cobre, y pequeños puñales con clavos remachados que se encuentran en el Sur de Italia, en Toscana, en el Piamonte, en el Mediodía de Francia y en toda nuestra Península, y la segunda, que lleva el nombre de *danubiense*, por ser la gran arteria húngara la vía que se supone siguió esta industria para penetrar en Europa, representada por las hachas de aletas y con cubo para el asta, la navaja de afeitar, la espada, etc., y se encuentra en una parte del litoral adriático hasta cerca de Roma, en toda la zona de los terramarcas italianos, subiendo por el lago de Garda y el Tirol á juntarse con los famosos yacimientos de Hallstadt y Hungría, y más al Norte con los no menos esplendorosos de Escandinavia.

Hicieron notar también los mencionados arqueólogos en la Asamblea de Lisboa que en todas partes se repite lo que dejó sentado respecto de lo

protohistórico de la Península; á saber: que los objetos de cobre y los primeros bronce hallanse juntos con las hachas neolíticas en el propio criadero, así como los del segundo ciclo van á la mezcla con los primeros objetos de hierro.

Una observación curiosa hace Cartailhac, fundada en el estudio comparativo del bronce en las diferentes comarcas de Europa, poco conforme por cierto con las pretendidas invasiones, y es que los objetos de Escandinavia, lejos de guardar analogía por la forma con los ibéricos, se aproximan más á los de Finlandia y Rusia, donde las hachas, sobre todo, siguieron paralelo desarrollo á las del Occidente, pero con completa independencia entre ambos grupos.

Luego añade que la presencia de bronce de la misma familia en Portugal, España, el S. O. de Francia y S. de Inglaterra, autorizan á creer que entre todos estos países existieron activas relaciones comerciales durante dicha época; y, aunque son insuficientes los materiales acopiados, inclínase á admitir que dicho movimiento irradiaba desde Iberia á la cuenca del Girona y las islas Británicas, en razón á que las hachas de Irlanda son posteriores á las de Inglaterra, donde sólo aparecen algunos tipos muy comunes en nuestra Península.

Forman parte del segundo período del bronce en la Península algunas figuras toscas representando cabras, carneros, toros, caballos, etc., que se supone ser idolillos, existentes en el Museo Arqueológico de Madrid, en el del Dr. Velasco, en la Biblioteca de Évora y Escuela Politécnica de Lisboa, etc., con la particularidad de haberse encontrado alguno de estos curiosos objetos en la famosa localidad de Yecla, junto con los restantes objetos de arte, acerca de los cuales el Sr. Cartailhac sólo se atreve á decir, infiriéndonos una verdadera ofensa, que, si son auténticos, no sabe cómo descifrarlos; preferible hubiera sido comenzar por hacer esta declaración, y no acusarnos sin fundamento alguno de falsificadores de estatuas.

Al final del bronce aparecieron utensilios y adornos nuevos, tales como las fibulas de determinada hechura, de las que hay muchas en Citania de Britteiros, y sobre todo en Castilla la Vieja, el collar tórculo, las pulseras cerradas, y en especial la cruz sencilla y conjugada, ó sea la *swastika*, y sobre todo las armas mixtas, como la tan curiosa descrita por Villa-amil, procedente de Galicia, cuya empuñadura de antenas es de bronce y la hoja de hierro, objeto único en Europa, según Cartailhac: todo lo cual acusa el tránsito lento y paulatino al último período, del que suponen algunos autores ser fiel trasunto la *Iliada*; añadiendo, en confirmación de que no abandonaba el hombre tan pronto el uso de lo que le era ya conocido, que, en tiempo de Herodoto, el pueblo heleno se encontraba aún en la edad del bronce, y que también reinaba al N. del Caspio, en la comarca ocupada por los Masagetos. Cartailhac, fundándose en un texto epigráfico encontrado en el mármol de Paros, opina que el hierro fué introducido en Grecia hacia el siglo xv antes de Jesucristo, no habiendo llegado á Dinamarca sino muchísimo más tarde.

El mismo declara que el hierro siguió la propia marcha que el cobre, apareciendo en medio de la civilización neolítica de Europa; es decir, que fué gradualmente reemplazando al bronce en pequeñas porciones, en un principio por considerarse como metal precioso; advirtiéndose esta lenta metamorfosis en todos aquellos yacimientos en los que el bronce ostenta sus mayores bellezas.

En España subsiste aún la forja catalana, como reminiscencia ó continuación del procedimiento que se supone más antiguo para obtener el hierro, de cuyo dato, junto con la lentitud que siguió la industria desde los más remotos tiempos y la existen-

cia de armas mixtas de uno y otro metal, fácilmente se infiere que el comienzo de éste, que fué el paso decisivo que el hombre dió en la senda del progreso, fué también indígena, á lo cual se presta admirablemente el territorio, por su extremada riqueza en minerales de hierro. Coincidiendo con la invención de la forja catalana, es ésta la zona de la Península más abundante en objetos de hierro, siquiera muy deteriorados por la oxidación, como se observa en todas partes, pues esto depende de su propia naturaleza. Los museos de Gerona y Tarragona atestiguan cuanto acaba de indicarse, pues en ellos se conservan ejemplares curiosos procedentes de Montagut, de Bañolas, de Ampurias, de Caldas de Malavella, de las islas Baleares y de las cercanías de Tarragona, en cuyo Museo he visto magníficas vasijas de bronce con una y dos asas, pateras, junto con varias armas y utensilios de hierro.

En Alcalá de Chisvert (Castellón) descubriéronse años atrás, en la partida de la Palava, al practicar los desmontes del ferrocarril, fibulas con espiras, brazaletes y una figurilla que representa un pajarito con asas, todo de bronce, una lanza de hierro y vasijas de barro llenas de huesos quemados y reducidos á pequeños fragmentos, todo ello colocado en el interior de una especie de Dolmen, y mejor Túmulo. Tesoros son estos que se conservan en casa de mi amigo el celoso patricio D. José Llano, de Valencia. Del pueblo de Ruguilla (Guadalajara) recibí hace poco vasijas con huesos rotos y quemados, con objetos en bronce y hierro, muy parecidos á los que acaban de enumerarse.

En la colección del diligente anticuario Caballero Infante, antes en Valencia y hoy en Sevilla, figuran también fibulas curiosas, brazaletes, dos ó tres estatuas humanas, y otras representando cerdos, toros y un pajarillo con asas, casi todo procedente de diversos puntos de Andalucía; una hoja de puñal de cobre de Palencia, y muchas armas de hierro, tales como lanzas, moharras con cubo y doble agujero, flechas de varias hechuras, recogidas en Porcuna, Vélez Málaga, Zafarraya, Cogullo, Aranda de Duero y Onteniente.

También merece especial mención en este concepto la antigua Illici, no lejos de la actual Elche, á juzgar por los objetos que figura y describe con fidelidad suma en su obra el Sr. Ibarra, y los que he visto en casa del marqués de Lendínez en aquella población.

Nuestro ilustrado compañero Sr. Rada y Delgado, en el discurso de entrada en esta Academia, ya señalaba en el cerro de los Santos, de Yecla, objetos de bronce, hierro y plomo, de los que existen algunos en el Museo Velasco, en el Arqueológico Nacional y en poder del Dr. Auban. Y como quiera que el mencionado académico admite en aquella estación varias civilizaciones, desde la egipcia, más ó menos modificada por influencias griegas ó asirias, á la que pudiera atribuirse el bronce y el hierro, hasta la romana ó grecoromana, que coloca la última; de ser esto cierto, caería por su base la idea emitida por Henszlmann en el Congreso de Budapesth, de que las estatuas de Yecla son obra del pueblo godo, fundado en que dichas manifestaciones artísticas con sus principales atributos figuran en la Rusia meridional, y obras análogas de orfebrería en Escandinavia, Hungría é Italia.

En el Museo arqueológico de esta corte existen varios objetos de hierro, entre ellos espadas cortas, llamadas por su forma spalhas y falcatas, encontradas en Itálica, Almedinilla, Espejo é Higes, las cuales, si bien se tienen por romanas, pudieran corresponder quizá al período del hierro, en el cual también debe admitirse más de una división, alcanzando la última, que se prolonga hasta nuestros días, al pueblo rey. Entre dichas armas, las hay de filo convexo, como el yatagán árabe, y empuñadura

muy curiosa, imitando á veces la cabeza de algún animal, que se encontraron también en el vecino reino en la localidad llamada Alcacer do Sal, cuya forma, apareciendo en ciertos vasos etruscos con frecuencia copiados de antiguos modelos griegos de los siglos VI hasta el III antes de Jesucristo, despiertan la sospecha de la existencia á la sazón de comerciales relaciones entre ambas Penínsulas y Grecia, establecidas por colonias que, partiendo del Oriente ó tal vez del Norte de África, hubieran llegado á nuestro territorio, dejando en él tan decisivas muestras de su civilización. Señala el mismo Cartailhac la magnífica espada de bronce de Diarbekir (Asia), de forma no muy diferente de las nuestras y de las griegas, que lleva grabado el nombre del rey asirio Bennizar, y cuya fecha se hace subir al siglo XV antes de la Era cristiana.

Notorio interés entraña la afinidad que existe entre dichas armas ibéricas, los sables ondulados mediterráneos y los puñales de antenas tan comunes en las sepulturas de Francia y de la Europa central; pues siendo éste un documento histórico bien conocido, sirve como de nexo entre lo prehistórico y lo histórico propiamente dicho, durante el primer período del hierro.

(Concluirá.)

LA DOCTORA AVILESA

I

Nacía Santa Teresa en 1515, cuando el gran Carlos V se asentaba en el trono de San Fernando. El cielo, que la había predestinado al número de los elegidos, dióle en sus virtuosos padres, D. Alfonso Sánchez de Cepeda y Doña Beatriz de Ahumada, un nombre distinguido que siendo parte á elevar la primitiva alteza de su alma, formó visible contraste con la seráfica humildad de su vida. Esa alma debía tener asiento digno, y tal fué el cuerpo de Santa Teresa, cuyo donaire, gentileza y hermosura comenzaron á ostentarse desde su infancia. Tierna, apasionada é inocente, desde sus primeros años sintió en su corazón la necesidad de amar ardientemente y embellecer con su amor cuanto la rodeaba: así fué el encanto de su familia y la predilecta de sus padres entre el número de hermanos que contaba. Para todos ellos tenía igualmente propicio su fraternal cariño: y si con uno se señaló de manera especial su ternura, fué porque simpatizaba con ella en aquellas afecciones que en adelante debían absorber su vida. Complacíanse los dos pequeñuelos en meditar y comentar las vidas de los Santos que su buena madre les leía; é inflamados sus corazones infantiles con la representación de los tormentos del mártir y las victorias del apóstol, envidiaban su suerte, gozándose con la esperanza de imitarlos para sacrificarse como ellos en aras de la fe.

Tras aquellos días felices de inocencia, vinieron las pasiones, sembrando sus nocivos gérmenes en aquel espíritu de mujer, que había dejado de ser niña. Su candorosa madre, pagando tributo á los gustos de su época, era muy dada á aquellos libros de caballería, que pocos años después dieron ocasión al príncipe de los ingenios para concebir su poema gigante. Lefanse estos libros á escondidas, contra la voluntad del padre de Santa Teresa, que no en balde presentía lo poco á propósito que eran para dirigir por buen camino su educación moral é intelectual. Aquellas empresas amorosas de galantes paladines exaltaron su juicio, ligáronla al mundo con sus dorados hierros, y la hicieron reparar en la hermosura que sin saberlo poseía. Por desgracia Santa Teresa se acompañaba de una parienta suya, joven y amiga de los goces mundanos, la cual adquirió

su confianza. Este trato, que naturalmente llegó á hacerse íntimo, no sin disgusto de los padres de Santa Teresa, recibía el complemento de su influjo con la asistencia á su casa de algunos jóvenes de alegres pensamientos, que contaban sin rebozo sus juveniles devaneos.

Cuando el buen Alfonso Sánchez llegó á notar el riesgo en que tantos elementos enemigos habían colocado á su hija, echó de ver con tristeza la falta de su esposa y madre de Teresa, que descansaba en brazos de la muerte cuatro años hacía. Fuéle preciso, como medio más oportuno, confiar su hija á un convento de monjas Agustinas, si bien cubriendo las apariencias de esta medida, y poniendo á salvo una honra que, á pesar de sus ligerezas, tuvo siempre en mucho la Santa manteniéndola constantemente ilesa; su espíritu, sin embargo, campeaba libremente por el mundo, y en medio de sus oraciones la asaltaban tentaciones mundanas. Pero el cielo no quiso entregarla al combate sin escudo, y dentro de la misma casa donde estaba le deparó una religiosa, que á fuerza de cariño se granjeó el suyo, restituyéndola su pureza y devoción. Mas ¡ay! ¡pobre niña! La divina influencia, que la había sacado de las garras de la liviandad, no secó su corazón de mujer, y permitió alimentara un amor puro, si bien humano, que sujetando su espíritu á los goces de la tierra, le retardaba la hora de unirse al cielo.

Los combates de su alma no podían menos de influir sobre su cuerpo: su salud se alteró de manera alarmante, y fué preciso restituirla á la casa paterna para su curación. Obtenida ésta tras largos padecimientos, sacáronla de Ávila para trasladarla á una aldea, donde vivía una hermana suya; mas en lugar de llegar al punto pensado primeramente, detiénese Teresa en el pueblo de un tío suyo, que quiso tenerla en su compañía. La pobre niña, huérfana de madre, apartada de sus hermanos, lejos de la religiosa su amiga, debió ver un ángel de consuelo en aquel pariente que tuvo talento para penetrar su corazón, bondad para compadecerla y autoridad para aconsejarla. Sus palabras de caridad y prudencia, su ejemplo, la convirtieron. Era un alma que despertaba de un sueño fatigoso; una onda descarriada que tornaba á su cauce. Al cabo de tres meses, Teresa era ya de Dios: estaba decidida á ser monja. Opúsose el padre á la vocación de su hija; y sólo para después de su muerte le concedía la libertad de realizarla; pero Teresa no era ya dueña de su voluntad: había sellado el eterno pacto con el cielo, y tenía que cumplirlo á despecho de las voluntades de la tierra. Sale furtivamente del hogar donde nació, acompañada del hermano querido de su infancia; dirígese al convento de la Encarnación, pide asilo y el velo de las novicias, y al cabo de un año era profesas, cuando contaba los diez y siete de su triste juventud.

Este sacrificio había agotado sus fuerzas. «Cuando salí de la casa de mi padre, dice, me parecía que cada hueso se apartaba por sí.» Y, en efecto, toda su organización física estaba en completo desarreglo, que se echó de ver más particularmente en su sistema nervioso, como sucede en las enfermedades que tienen por causa afecciones del ánimo. Segunda vez fué necesario sacarla del santo asilo y llevarla á la aldea con su hermano. Llegada Teresa al lugar de su curación, y más atenta á conjurar las penas del alma que los sufrimientos del cuerpo, halló un *eclesiástico muy letrado*, y al oírle cobró aliento; sus relaciones espirituales con la Madre Teresa le hicieron conocer que la cordera era más fuerte que el pastor, y sondeó maravillado aquel corazón de mujer, aquella mente sublime que iba á ser instrumento de que el cielo se valía para apartarle del infierno.

Tres meses pasó Santa Teresa en esta aldea,

durante los cuales se hicieron cada vez más frecuentes y peligrosos los ataques de nervios que acabaron de determinar el carácter de su enfermedad: en uno de ellos la tuvieron por muerta, siendo acaso este medroso accidente el golpe de gracia que la Providencia le reservaba para complemento de su humildad. Viendo que su salud no mejoraba, se restituyó á su monasterio, donde al cabo de tres años, en que su paciencia había crecido á medida de sus sufrimientos, llegó á verse restablecida de su cruel enfermedad, si bien molestada por achaques que no la dejaron hasta el sepulcro. Mira nuevamente abiertas las puertas de la vida: vuelve el vigor á sus miembros, el calor á su mente, y reuniendo sus recuerdos y renovando su juventud, renueva también aquellas tentaciones que el espíritu maligno arrojaba en el comenzado camino de su entrevisto cielo.

Llamada para asistir á su padre en una penosa dolencia, bien pronto los estímulos del amor filial ganaron puesto exclusivo en el corazón de Teresa y comenzaron á purificarlo. Cerráronse para siempre los ojos de su padre: la misera tendió los suyos en derredor y no vió más que la soledad de la muerte: cayó arrodillada ante el lecho funerario, sin más acento que para bendecir al Omnipotente: era la humana flaqueza postrándose ante la eternidad. Aquella muerte hizo de Teresa una Santa: la había reconciliado para siempre con Dios.

Eso que el hombre llama casualidad y los ángeles providencia, puso en manos de la Santa una imagen del Crucificado tan maravillosamente representada, que la mano del artista debió ser sin duda conducida por impulso celestial: conoció las *Confesiones* del grande Agustino, y se sintió arrebatada por la misteriosa concepción del arte y la poderosa voz de la inspiración y la filosofía. Acostumbróse á *materializar en su espíritu la oración del Huerto*, y comenzó á sentir ese indefinible goce de la mística contemplación.

De aquí parte esa admirable historia de visiones celestes que la sagrada escritora nos pinta con tan vivos colores.

Oigámosla describiendo lo que siente durante la contemplación: «Ama—dice—la voluntad; la memoria me parece está casi perdida; el entendimiento no discurre, pero no se pierde.... Primero había tenido una ternura.... un regalo, que ni bien es todo sensual, ni todo espiritual, todo es dado de Dios.» Sigue revelando estas sensaciones, y considerando cuán insuficiente es el lenguaje de la tierra, cediendo á esa humildad que la caracteriza, desconfía de hacerse entender, su aliento desmaya, su fuerza se agota y exclama con tristeza: «basta ser mujer para caérseme las alas.»

Entre los laberintos de estéril metafísica en que se abismaba la teología escolástica de aquellos tiempos, admira ver á esta *mujercilla flaca y con poca fortaleza*, trazar con estilo vigoroso y lucidez sorprendente las graduaciones por donde el espíritu va elevándose á Dios en la oración. Parece que resume la historia de la inteligencia humana desde sus primeras percepciones hasta el último punto de su comprensión.

En estas graduaciones del espíritu hay nitidez tan ingenua, insinuación tan esencialmente femenil, que no se acierta á comprender cómo pensamientos oscuros é ideas complejas pueden expresarse con palabras tan claras y sencillas. Su estilo se eleva como el espíritu; su pluma vierte raudal copioso de poesía y misticismo, que nos arrebató y transporta á región celestial.

De sus palabras brota la ternura viva de la mujer, el acento del apóstol, los cantos del serafín, el concierto del universo proclamando á su Creador. Oídla, describiendo el éxtasis: «Es un sueño de las potencias, que ni del todo se pierden, ni entienden cómo obran.... no sabe el alma si hable,

ni si calle, ni si ría, ni si llore. Es un glorioso desatino, una celestial locura. Háblanse palabras sin concierto, si el mismo Señor no las concierta..... Querría dar voces de alabanzas el alma, y está que no cabe en sí. Ya, ya se abren las flores, ya comienzan á dar olor....."

Y para completar su pintura con un símil, os lleva impelida á los tiempos patriarcales, en que Dios conversaba con el hombre, porque el hombre estaba más cerca de Él, y dice: «Esto me parece que debía sentir el admirable espíritu del profeta David.»

Llegamos al punto en que la Madre Teresa comienza á alimentar el proyecto de sus célebres fundaciones; á esos momentos de acción en que el genio realiza sus concepciones. Y como sin acción no puede haber resistencia (que la hay para el genio cuando le llega la hora de obrar) entramos en el período que señala los más tenaces sufrimientos de Teresa de Jesús. La hemos visto víctima de su propia naturaleza; veámosla mártir gloriosa de los hombres.

II

Teresa debía pagar necesario tributo á su naturaleza humana; allí donde acabaron los deseos terrenales y mundanas pasiones, hubo de venir la duda, y con ella el temor á vueltas de la esperanza..... ¿Quién podía asegurar á aquella mujer flaca, extenuada por la penitencia, abrasada en el fuego divino, combatida por consejos opuestos y contrarias exhortaciones, que aquellas visiones de un mundo desconocido y éxtasis frecuentes, que no eran inspiración del maligno espíritu que quería jugar con su flaqueza, lisonjear sus deseos con pérfidos engaños, y lanzarla en las garras de la superstición.....?

Entre tantos seres como presenciaban sus tribulaciones, unos burlándose de ellas y sin comprenderlas otros, el ángel de su guarda la puso en contacto con los únicos hombres que, dueños entonces del saber y animados por una fe viva é ilustrada, podían acercarse á la atormentada monja como hermanos y maestros: los jesuitas. Momento en la vida de la Santa, que señaló la hora de comenzar la grande obra de la reforma de su Orden. Desde este momento, ofrecido por Dios, empezó á ponerse en contacto con los hombres que se distinguían en aquellos tiempos por la santidad de su vida, por su talento ó el lustre de su cuna. Conoce á aquel duque de Gandía, marqués de Lombay, que después de haber aprendido en el cadáver de un objeto amado cuánta es la vileza de esta prisión de fango que llamamos cuerpo, no quiso servir más á señores que en gusanos se convierten, y que habiendo llevado por muchos años el cilicio del penitente, fué ensalzado con la corona de los elegidos bajo la advocación de San Francisco de Borja.

Contrae luego amistad con la noble Sra. Doña Guiomar de Ulloa, quien, después de haberla dado á conocer á muchos sabios varones de la Compañía de Jesús, la lleva á los pies de aquel Fr. Pedro de Alcántara, célebre reformador, hoy contado entre los santos y venerado en nuestros altares: aquel fraile de tan humilde vida como elevados pensamientos, y á quien tal habían puesto penitencias y mortificaciónes, que al describir la Santa su aspecto, dice: «parecía estar hecho de rálces de árboles.» Acostumbrada al trato de confesores ilustrados y á depositar en su seno aquellos misterios sublimes de su interno padecer; colocada al pie de aquellos hombres llamados por el cielo como ella, pudo su angustiado pecho latir con más libertad; y á medida que su razón se iluminaba, sentía exaltarse su primitiva fe, purificada de aquellos tormentosos vaivenes que le hacía sentir el escepticismo de su época, y las fatales preocupaciones que había suscitado en su mente la falta de saber en algunos de sus confesores. Segura de la protección divina, superior á los

errores que habían agitado su conciencia escrupulosa, pudo entregarse sin recelo á la realización del proyecto que ocupó el último tercio de su vida.

La mitigación de la regla primitiva del Carmen había traído su decadencia. Santa Teresa dió á conocer su proyecto, contrariado por las monjas de la Encarnación. Mientras un religioso dominico de su confianza negociaba con la Corte de Roma las licencias oportunas, el rector de la Compañía de Jesús, Fr. Gaspar de Salazar, la protegía con sus consejos é influencia. El fué quien le propuso la idea de comprar la pequeña casa donde había de echarse el cimiento de la fundación, á nombre de una hermana de la Santa, que había de labrarla como de su cuenta. Dado este paso, comenzó otra serie de afanes para la pobre monja. Luchaba con la falta de recursos, pero recibió una carta de su piadoso hermano D. Lorenzo de Cepeda, que desde las Indias le remitía una gruesa cantidad de dinero.

Doña Luisa de la Cerda, hermana del duque de Medinaceli, lloraba inconsolable la pérdida de un esposo, cuando llegó á sus oídos el ya célebre nombre de la Madre Teresa; y deseando hallar en sus virtudes lenitivo para su infortunio, se decidió á buscar consuelos en aquella religiosa tan experimentada en los azares de la vida, y tan práctica en el conocimiento de los caminos del cielo. Rogó al Provincial de su Orden que la hiciese venir á Toledo, donde se encontraba doña Luisa; y aquel Prelado la mandó ponerse en camino bajo precepto irrecusable de obediencia. No era por entonces la clausura tan rigurosa como la había decretado el Santo Concilio de Trento: acudió al llamamiento en compañía de otra religiosa, restituyendo la tranquilidad al espíritu de la noble viuda y logrando su admiración y cariño. La beata María de Jesús, que recién venida de Roma con despachos para fundar la casa de carmelitas descalzas en Alcalá, deseaba conocerla por la mancomunidad de sus proyectos, fué á verla, y con la confianza que gana la simpatía, la expuso los procedimientos de su empresa, fundada en la pobreza, ley indeclinable de su Orden, quedando en adoptarla como regla de sus futuras fundaciones. Por el mismo estilo y con gran vehemencia, le escribió San Pedro Alcántara, cuyas exhortaciones y pareceres la confirmaron en aquella decisión. Coincidiendo con estos felices auspicios haberle levantado el mandamiento que la retenía en Toledo, tornó á Ávila, no sin lágrimas de su noble huésped.

Llegó al mismo tiempo á aquella ciudad el despacho dimisorio obtenido de Roma, recabando del Prelado la licencia para fundar el monasterio en la casita adquirida bajo la condición de pobreza que la Santa deseaba. El 24 de Agosto de 1562 se puso en aquélla el Santísimo Sacramento y tomaron hábito algunas doncellas. Desde entonces la Madre Doña Teresa de Cepeda y Ahumada comenzó á llamarse Teresa de Jesús, inaugurando la nueva casa bajo la advocación de San José.

Llamada al convento de la Encarnación, dió sus descargos y fué absuelta por el Prelado. Tratóse de cerrar el convento de San José, pero defendido por el dominico Fr. Domingo Báñez, célebre teólogo, el Consejo real aprobó la fundación, y habiendo logrado permiso del Provincial para volver á su convento, tuvo la satisfacción de que la siguieran algunas monjas del primitivo. Cuando algunos años después llegó allá el General del Carmen, no solamente aprobó la fundación, sino que la autorizó para que hiciera cuantas pudiese.

Y aquí comienza la historia de la reforma, tan fecunda en abnegación, perseverancia, esfuerzos sobrehumanos, martirios y brillantes ovaciones.

Tal fué la alternativa de obstáculos removidos, de prevenciones vencidas, de oposiciones conciliadas, que probó aquélla en los veinte años que duró la magna obra. Su antigua amiga doña Luisa de la Cer-

da dióle solar y rentas para fundar un convento en su villa de Málaga. Un joven disipado, hermano del Obispo de Avila, tuvo el feliz pensamiento de darle una casa suya para fundar en Valladolid; donativo á que debió aquél su salvación. La princesa de Éboli la llevó á Pastrana, donde fundó un monasterio de religiosas y el segundo de sus frailes; y si bien el carácter voluble y dominante de la princesa hizo á las religiosas abandonar su convento, las que de allí emigraron fundaron en Segovia. Un comerciante rico de Toledo le ofreció recursos para fundar en aquella ciudad. En Sevilla se vió acusada y perseguida por una beata hipócrita, que no pudiendo sufrir la austeridad de vida disculpó su salida del convento con mil patrañas, de cuyas resultas estuvo Santa Teresa para ser conducida á las cárceles del Santo Oficio. En Salamanca hubo de fundar en una casa donde habían vivido estudiantes con temor de sufrir sus desacatos; en vano buscó mejor mansión para sus hijas, pues murió sin poder proporcionarla, y cuando desde allí pasó á fundar en la inmediata villa de Alba de Tormes, cavó allí su sepultura, según los designios de la Providencia.

Cuando cansada de estas trabajosas fundaciones esperaba tregua y respiro, levantóse contra ella y su reforma una tormenta deshecha. Muerto el Nuncio Hormaneto, su protector, vino otro mal dispuesto contra la Santa, á la cual calificaba de *femina inquieta y andariega*, pues le habían preocupado contra ella los carmelitas calzados de su país. Vió entonces dispersos á sus hijos, castigado al P. Jerónimo Gracián, su predilecto director; amenazada la existencia de su reforma; denunciado á la Inquisición el libro de su vida, y ella reclusa en su convento de Toledo, con prohibición de salir á nuevas fundaciones.

Felipe II interpuso su poderoso valimiento á favor de la Santa: vista la causa por el nuevo Nuncio y asesores nombrados por el Consejo, los émulo y enemigos se convirtieron en partidarios.

Entretanto su incansable pluma dirigía á sus hijos admirables consejos desde el rincón de su celdita en el convento de Toledo, y escribía por mandato del P. Gracián aquel libro de sublime perfección y contemplación llamado *Las moradas*, la más elevada doctrina que posee la mística cristiana.

Sus obras literarias son: *la Vida; Camino de perfección, libro de las fundaciones; Castillo interior ó las moradas; Modo de visitar los conventos de religiosas descalzas; Conceptos del amor de Dios* sobre algunas palabras de los Cantares de Salomón; *Exclamaciones ó meditaciones del alma á Dios, Avisos á sus monjas, Constituciones*, y por último, las *Cartas*, que forman voluminosa é interesantísima colección. Obras á propósito para avivar la fe, levantar el alma á Dios y encender el fuego santo del amor divino.

Cuando al cabo de dos años parecía que sólo le restaba descansar para prepararse á morir, vióse precisada á visitar algunos de sus turbados monasterios, y llena de dolores tuvo que salir á nuevas fundaciones en Villanueva de la Jara, Palencia, Soria y Burgos, donde las exigencias de un Provisor la sujetaron á una serie de sufrimientos capaces de vencer otra paciencia y constancia que no fueran las de Santa Teresa.

Tornaba de Burgos á su monasterio de Ávila, y visitando en su tránsito el de Medina, fué avisada del vivo deseo de verla que tenía la Duquesa de Alba, á cuya villa había extendido la reforma en 1571. Rendida de cansancio, agobiada por achaques de los años, y quebrantada por agudos dolores, especialmente el producido por la fractura del brazo izquierdo é inspirada por el divino espíritu, que guiaba sus pasos al lecho de la paz eterna, se puso en camino para Alba de Tormes.

Al llegar al monasterio, el día 20 de Septiembre, tuvo que guardar cama, para esperar una muerte que



ÉXTASIS DE SANTA TERESA, CUADRO DE JOSÉ ALCÁZAR TEJEDOR.

Ayuntamiento de Madrid



LA VENDIMIA, CUADRO DE LEFLER.

ya no la sorprendía: pidió el Viático el 1.º de Octubre, y tras lenta agonía, en que sus labios cantaban el himno de la libertad infinita á medida que se aumentaban sus dolores corporales, cayó exánime en brazos de la venerable Ana de San Bartolomé, su compañera, y con los ojos clavados en el Crucifijo que sus manos estrechaban, exhaló el último aliento de los bienaventurados á las nueve de la noche del 15 de Octubre de 1582.

Diósele sepultura en el convento de Alba, donde permaneció hasta 1585, en que poco menos que furtivamente, si bien por acuerdo del capítulo general de su Orden, fué exhumada y transportada á su monasterio de San José de Ávila, habiendo hallado su cadáver, no sólo incorrupto, sino expidiendo aroma celestial. Pero aquel cuerpo, tan martirizado en vida por combates con su agitado espíritu, por crudas dolencias, y últimamente por las contradicciones de

sus émulos y perseguidores, debía ser objeto de veneración y reputado como tesoro inapreciable. Disgustados los duques de Alba por su traslación, recabaron de Su Santidad, por conducto de su deudo el prior de San Juan, D. Fernando de Toledo, el expreso mandato de restitución al primitivo enterramiento, la cual se verificó en 1586. Yace sobre el altar mayor de la iglesia de las Carmelitas de Alba, guardado en arca de plata rodeada de mármoles y bronce. Un camarín del Escorial guarda los autógrafos de su vida y fundaciones, el *Camino de perfección* y el *Modo de visitar los conventos*, y la escribanía de que se sirvió la Santa Doctora, la escritora fecunda, que guardaba en una mano los rayos del amor divino, y esparcía pródigamente con la otra las flores de su inspirada poesía. Reyes y Cortes obtuvieron de la Santa Sede, en el siglo XVII, que se la declarase patrona de España; las Cortes de Cádiz renovaron

aquel acuerdo. El nombre de la Doctora avileña es uno de los más célebres y gloriosos en España. La fama de sus escritos, su veneración y culto crecen más cada vez en la Iglesia universal.

X.

EL LEÑO DE LA SANTA MADRE

CONVENTO DE SAN JOSÉ DE ÁVILA

Dejó la niña su gentil morada
y en hondos pensamientos,
vagó por los espacios infinitos,
sintió el amor y los divinos celos,
y de altar en altar, de celda en celda,
vió nacer, ir creciendo

la fe más viva y la pasión más firme
que albergó humano pecho:
y en la dulce morada de las madres
dormida en tosco leño,
dióse á amar y soñar Teresa tanto
¡que despertó en el cielo!

FERNANDO MARTÍNEZ PEDROSA.

EL PILAR DE ZARAGOZA

Siempre es el 12 de Octubre cuando la Iglesia consagra á la *Virgen del Pilar* de Zaragoza la celebridad de este día, que nos hace fijar una de las épocas de más gloria para España. Si la del *Rosario* nos trae á la memoria una de las más preciosas páginas de nuestra historia dándonos la Santísima Virgen la victoria de Lepanto, anunciada por San Pío V y siendo vencedor D. Juan de Austria, en 1572; ya la nación española, á raíz de la era cristiana y cuando aun vivía la Virgen María, recibió el más grande y asombroso don de su divina imagen colocada sobre una columna.

Era Zaragoza el sitio predilecto en que había de eternizarse aquel monumento celestial respetado por tantos siglos y objeto del culto público. Allí, en las orillas del Ebro y en los primeros días de la Era cristiana, se ve por primera vez una arquitectura sagrada, una escultura divina, un monumento imperecedero en memoria de la Madre de Dios. ¿De dónde ha salido aquel jaspe tan admirable como sorprendente? ¿Quiénes son los escultores que han sabido imprimir en aquella piedra los rasgos más característicos de la bondad y de la misericordia, del poder y de la gracia? No sabemos darnos cuenta de aquella obra maestra. Parece obra de la creación de un Dios.

¿Qué nos dice el arte? ¿qué nos enseña la filosofía de la ciencia? ¿qué nos informa la fe y la historia? Meditemos....

Hay una columna cuya basamenta y órdenes no se parecen á ninguna obra de cuantas el cincel ha trabajado en el mundo artístico; es un vaciado y un modelado sencillo, pero asombroso, que infunde admiración y respeto. Sirve de base á la divina imagen de la Virgen Madre y del Niño Dios. La veneración hace doblar la rodilla, conmover el alma y derramar las inexplicables lágrimas del gozo y de la compunción. Sabemos que empeñado S. M. el Rey D. Francisco de Asís en obtener una copia trasladada al lienzo, consiguió del Emmo. Cardenal Arzobispo de Zaragoza y del respetabilísimo Cabildo de aquella Catedral, que el bien conocido pintor Sr. Méndez hiciera una obra digna seguramente de Angeles. El ferviente y católico artista, de rodillas ante aquella imagen, logró pintar su famoso cuadro, perfecta imitación de aquel monumento glorioso, y sin rival en el mundo católico.

Si las artes tienen verdadera filosofía y la ciencia exacto conocimiento de las cosas por sus causas, el monumento del Pilar de Zaragoza es la hermosura y la belleza divina; una obra que revela la superioridad de una mano poderosa y científica. La causa secreta de ella está determinada; su objeto y fin aparece á los ojos del artista y del que científicamente y lleno de fe observa los rasgos que embellecen el asombroso don concedido por Dios á la inmortal Zaragoza, para que de todas partes del mundo vengán á dar culto á la imagen de María, á la Madre de Dios y de los hombres.

¿Qué significa un traje tan modesto, como aparece, de la mujer que nació purísima y exenta hasta del pecado de origen trascendental á toda la humanidad? Es el ejemplar de la mujer cristiana, que no brilla por el lujo, sino por la modestia; es la senci-

llez en el vestir, que hace resaltar la pureza del alma y la belleza del cuerpo. No son las galas, ni la riqueza de piedras y metales preciosos las que atraen y hermean, es la honestidad y la gracia de lo que no sería bello si no fuera bueno. Descubierta una perla, se ve; pero oculta, se desea. No somos partidarios de ese realismo que ofende á la vista, sino de la honesta escuela que nos hace admirar el alma por el rostro, sobrescrito de su virtud y belleza.

La Madre de Dios aparece manifestando su Hijo á la humanidad entera como su Salvador; el Hijo expresando que el manto de su Madre es amparo y protección de los hombres. La redención en el Dios Niño; la corredención en la Madre Virgen. Esta idea representa la Virgen del Pilar sobre una pilastra ó columna, que le da el título conocido y reverenciado del mundo. Se halla como trofeo de las glorias conquistadas por la Pasión y victoriosa Muerte del Hijo y los Dolores gloriosos de la Madre. La columna es hito que señala el lugar donde está la salvación del hombre; el dique donde se estrellan las herejías y las persecuciones de la Iglesia, fundada por el Divino Jesús.

Meditado este monumento eterno, bajo el punto de vista de la fe y de la historia, sin embargo de que lo tenemos escrito en nuestro libro *María*, recordamos aquí que el año 40, según Flórez en su *España Sagrada*, fué cuando Santiago, uno de los Apóstoles que arribó á España á predicar la nueva doctrina civilizadora del mundo, y hallándose en Zaragoza, colonia del Imperio romano, bajo el dominio de Cayo Calígula, oraba el Apóstol, en las orillas del Ebro, á la media noche del 2 de Enero (según la venerable Madre Agreda) y se le presentó María Santísima en carne mortal acompañada de ángeles que traían su Santa imagen y una columna de jaspe, mandando á Santiago edificara en su honor una capilla, colocando su efigie sobre la columna.

Así lo hizo el Apóstol de las Españas, y desde aquella época permanece intacta, en medio de las vicisitudes por que ha atravesado España en el espacio de casi diez y nueve siglos. Este hecho histórico nos releva de todo comentario, puesto que es perpetuo milagro que ese divino Pilar haya visto pasar delante de sí tantos siglos, y á través de sangrientas guerras contra los cristianos, permanezca firme é inalterable como la roca en medio de los mares.

Á pesar de la dominación de siete centurias de los árabes, jamás dejó de tener culto la Santísima imagen de María, llegando los devotos á su templo por caminos subterráneos objeto todavía de la observación de nacionales y extranjeros que admiran la santa capilla de Nuestra Señora del Pilar, la cual permanecerá hasta el fin del mundo, en cumplimiento de la promesa de María.

José PULIDO Y ESPINOSA, Presbítero.

HIGIENE Y MEDICINA

El otoño.—Un hospital en proyecto.—Congreso internacional de Higiene en París.—Microbios patógenos depositados en el suelo.—Influencia ejercida por el agua subterránea en el bacillus tífico.—Protección á los niños pequeños.—Condiciones tóxicas del aire espirado.—Buena recompensa.

Desó ya el verano; las alteraciones de la salud pública tan temidas en este tiempo no impresionan á la opinión; la mayoría de los habitantes de Madrid, se ocupa ahora únicamente en organizar fiestas y fortalecer sus bolsillos harto anémicos y arrugados á consecuencia de las sangrías que han sufrido en París y en San Sebastián.

La higiene doméstica huelga en esta época del año. El que está bueno se abandona hasta con pla-

cer á las impresiones de los primeros fríos. El enfermo aguarda confiado el resultado, más ó menos halagüeño, que ha de producirle al final de la cuarentena, el tratamiento hidroterápico á que ha estado sometido durante los meses de estío, y no teme tampoco exponerse á los rigores del tiempo.

Por esto es el otoño la estación más mortífera del año. El abandono de las reglas de la higiene contribuye, como ningún otro elemento, á esa mortalidad, habiéndose observado que los que pagan ahora el tributo exigido por las Parcas son, en términos generales, los convalecientes confiados en los buenos efectos de la baja temperatura; los enfermos crónicos á quienes el verano produjo una tregua tranquilizadora en sus padecimientos, y los sanos aprensivos que, cansados de las molestias producidas por el cumplimiento de las reglas que la higiene les prescribió durante el verano, esperan como santo advenimiento la terminación de los calores.

El otoño concluye con la mayoría de los tísicos que se encuentran en grado avanzado de su enfermedad; agrava á los reumáticos y gotosos; pone en peligro la vida de los palúdicos y es causa de infinidad de padecimientos agudos de índole inflamatoria.

Además, aun cuando las afecciones adquiridas por contagio suelen disminuir en esta época, no por eso dejan de llegar en ocasiones á producir grandes estragos.

Por tanto, ninguna estación exige emplear de modo tan riguroso los preceptos higiénicos como el otoño, en el cual la humanidad se guarda menos.

El verano trae en su equipaje una caja de microbios, pero el otoño, á más de esto, lleva consigo un estuche, en el que encierra todas las armas patológicas que destruyen á la humanidad.

* *

Por fin, vamos á tener en Madrid un hospital en armonía con los adelantos científicos de nuestro siglo. Para ello ha sido necesario que una catástrofe concluyera con el que estaba situado en la antigua casa del Seminario de Nobles, y que el Ayuntamiento de un pueblo limítrofe á la Corte de España ceda gratuitamente los terrenos en donde ha de edificarse. De no haber sucedido esto, las obras del hospital en proyecto no se hubieran comenzado nunca. Y eso que mucho antes de ocurrir el incendio del nosocomio militar, ya se habló de la necesidad de hacer uno nuevo, por las malísimas condiciones en que funcionaba el antiguo, y los perjuicios que á la salud pública ocasionaba el estar enclavado dentro del cerco de la población. ¡Así son las cosas de nuestro país!

Pero sea lo que quiera, debemos congratularnos de la noticia, porque al fin se hace algo que puede servir de ejemplo para avivar el estímulo de los encargados de esta clase de obras, que reclaman de consuno y con urgencia la higiene y la filantropía.

El nuevo hospital militar será ejecutado con arreglo á los planos hechos por el ilustrado ingeniero D. Manuel Cano, y en él habrá diferentes pabellones destinados á los servicios que la ciencia moderna exige á esta clase de establecimientos.

Esto unido á su situación y á los medios desinfectantes de que será provisto, no hará temer la propagación de las enfermedades contagiosas que en él se alberguen, accidente que es casi inevitable en nuestros actuales hospitales.

Además, si la construcción se efectúa tal como se ha proyectado, los pacientes que habiten este hospital encontrarán grandes facilidades para su tratamiento y no tendrán los peligros que amenazan hoy á los que tienen la desgracia de necesitar en sus afecciones los auxilios dados en las casas que sostiene la beneficencia oficial. En éstos, la mayoría de los enfermos que entran, son víctimas de las malas con-

diciones higiénicas. Ni aire, ni luz, ni aseo; nada existe en la actualidad en los hospitales de Madrid que pueda contribuir á que los en ellos recogidos recobren la salud.

¡Quiera Dios que no ocurra ningún contratiempo en los trabajos del que construye el Ministerio de la Guerra, á fin de que pueda pronto poner en relieve las deficiencias de los establecimientos civiles de la misma índole que hoy funcionan en Madrid!

En la última sesión del Congreso internacional de Higiene que con motivo de la Exposición se ha celebrado en París, Mr. Richard leyó un notable trabajo referente «á la acción del suelo sobre los microbios patógenos.» Según dicho señor, los gérmenes patógenos depositados en la superficie de la tierra suelen vivir á unos 0,50 metros de profundidad: más allá es muy raro encontrarlos, no habiéndose visto nunca á la distancia de un metro. En el suelo, los microbios no se multiplican mucho, pero sí se conservan en su mayor grado de vitalidad, y esto explica la aparición de las epidemias en aquellos lugares que no se han expuesto á la acción directa del contagio. Sin embargo, como por los efectos del calor solar mueren estos microbios según opinión de Richard, las remociones de la tierra, tan frecuentes en las poblaciones agrícolas, en vez de dejar en libertad á los gérmenes del suelo, servirían para destruirlos á beneficio de los rayos solares.

Pero esta destrucción no debe ser muy completa, puesto que el Dr. Villamín ha llegado á producir enfermedades infecciosas en animales á quienes inculó partículas de tierra de las primeras capas del suelo, disueltas en agua.

El Sr. Cornil, confirmando el parecer de Villamín, manifestó en el Congreso, que las fracturas con heridas en las cuales se introduce tierra (las de los trabajadores de las minas, por ejemplo) son muy expuestas á complicarse con septicemia gangrenosa.

Respecto á la influencia ejercida por el agua subterránea en el bacilo tífico, se originó un debate, el cual dió por resultado que el Congreso suscribiera las conclusiones siguientes:

1.^a El bacilo tífico, esparcido por la superficie del suelo, no penetra á más de 50 á 60 centímetros de profundidad.

2.^a El bacilo tífico muere en la tierra vegetal en menos de tres días, cuando la capa de agua subterránea se pone en contacto con este bacilo después de haber atravesado *progresivamente* las capas inferiores, y permanece dos ó tres días á 50 centímetros de la superficie.

3.^a El empleo de la tierra vegetal del humus rico en saprofitos, parece preferible á la arena ó á otra cualquier materia depuradora en lo que concierne á la profilaxia de la fiebre tifoidea.

Tengo que dar cuenta á mis lectores de otras conclusiones importantes adoptadas en esta misma sección del Congreso, con motivo de la discusión del tema titulado «Medidas de orden legislativo, administrativo y médico, adoptadas en los diversos países para la protección de la vida y de la salud de la primera infancia.» Helas aquí:

1.^o Adoptar en todos los países una estadística uniforme de la mortalidad de los niños pequeños, año por año.

2.^o Registrar las defunciones, haciendo constar, previa rigurosa información, la naturaleza de la enfermedad, la fecha del nacimiento, el modo como se criaba el niño, naturaleza del biberón, ídem de la leche, las enfermedades transmisibles de que hayan sido atacadas las personas que cuidaban á los niños, la salubridad del alojamiento.

3.^o Facilitar la lactancia materna.

4.^o En los casos en que esto sea imposible

favorecer la lactancia artificial, que dará mayores garantías contra la transmisión de enfermedad.

5.^o Propagar las nociones de higiene infantil, establecer al menos en los grandes centros, junto á las escuelas, casas-cunas, donde las niñas aprendan en los últimos años de colegio á cuidar los niños.

6.^o Disminuir el trabajo de la mujer en los talleres y fábricas.

El sabio fisiólogo francés Mr. Brown-Séquard ha descubierto recientemente un veneno muy activo en el aire, procedente de los pulmones. Con este motivo ha dado una conferencia en la Academia de Ciencias de París, en la que demostró que el aire espirado no sólo es nocivo por la presencia de dicho veneno, sino también por la cantidad de micro-organismos que contiene, los cuales son causa de la tuberculosis.

Para apoyar su tesis dió cuenta á la corporación de los siguientes experimentos por él realizados.

Disolviendo una cantidad relativamente pequeña de aire espirado en un poco de agua destilada, é inyectándole por medio de una jeringa de Pravaz debajo de la piel de un conejo, el animal muere á las 18 ó 24 horas del experimento. Lo mismo muere si aumentando la dosis, se introduce la disolución en el estómago.

Estos ensayos dan una idea exacta de la intensidad del veneno eliminado por los pulmones, y no hay más que ver el estado anémico y enfermizo de los sujetos que se encuentran precisados á habitar en lugares muy concurridos, para saber el grado de actividad patológica que posee dicho veneno.

En las grandes ciudades, donde la mayoría de los individuos viven hacinados en habitaciones estrechas y poco ventiladas, es muy raro encontrar hombres en completo estado de salud: el que no está anémico padece escrofulismo ó tuberculosis.

Ya que hablo de los tuberculosos voy á consignar una observación hecha por una eminencia extranjera: «El desarrollo de la tisis está en razón directa del grado de civilización de los pueblos.»

Parece como que la cultura es un obstáculo para la curación de este padecimiento, y que el hombre del siglo actual, que ha descubierto el vapor y que domina á su albedrío la electricidad, no puede esterilizar los efectos que en su organismo producen los pequeños seres que engendran el tubérculo.

Si esto sucediera, no podría la generación actual vanagloriarse de su progreso.

Pero afortunadamente no es así. Si la tuberculosis es una afección común en los países civilizados, no es porque los sabios se declaren impotentes para curarla, sino por efecto del género de vida que hoy se hace.

Ningún médico ilustrado deja de creer en la curabilidad de la tisis: hoy posee la terapéutica medios muy eficaces para ello.

Delante de los ojos tengo un brillante informe que la «Academia internacional de Ciencias médicas,» ha dado sobre las píldoras antisépticas del célebre especialista en las enfermedades de pecho, Sr. Audet Solsona, el cual informe pone de manifiesto de manera muy clara los magníficos resultados que las dichas píldoras han dado en individuos tuberculosos sometidos á la experimentación, llegando á afirmar que dando el medicamento oportunamente en los primeros períodos del mal, se salvan todos los enfermos sometidos á este tratamiento.

Esta recompensa dada al Dr. Audet, por una corporación de tanta respetabilidad, contrarresta la mala impresión causada por el sabio á quien antes me he referido.

DR. GONZÁLEZ DEL VALLE.

LA HERMANA DE CARIDAD

¿Quién eres tú, celeste criatura
Que descansas el vuelo
Sobre la cárcel del linaje humano,
Para abrir una fuente de ternura
Y una puerta del cielo
Donde se posa tu bendita mano?
¿Quién eres tú, que ora
Junto al desierto lecho del que espira?
¿Quién eres tú, que llora
Por la desgracia ajena?
¿Quién eres tú, que arrulla y que suspira
Por el débil que arrastra su cadena?
¿Quién eres tú, que en el estrago horrendo
De la feroz matanza,
El rastro de la muerte vas siguiendo
Por el ¡ay! que se lanza,
Y entre la sangre y el dolor perdida
Donde se da la muerte das la vida?
Madre del desvalido,
Ángel del moribundo,
Bálsamo misterioso del herido,
Y patria, en fin, del huérfano y el triste,
¿De qué estrella caíste
Para enjugar las lágrimas del mundo?
¿Qué urna de piedad tu pecho anida
Para que quepan en tu amor sagrado
Todas las desventuras de la vida?
¡Oh! ¡qué caudal de abnegación encierra,
Que no acaba, regado
Sobre todas las llagas de la tierra!
No pisa sobre el mundo
Más que un sér, nada más, que templa y calma
Tanto dolor profundo
Con el insomne afán de su ternura....
¡Te adivina mi alma...!
¡Eres mujer, sublime criatura!
Eres mujer, lo eres,
Y no te abisma la borrasca humana
Al mágico festín de los placeres!
Y los vivos albores
De tu ilusión galana
No alumbran el Edén de tus amores,
Y tu rostro tan bello
No es flor del mundo en el jardín viviente,
Y tu blondo cabello,
En ondas melancólicas caído,
No es tesoro de un labio enardecido
Ni espléndida corona de tu frente;
Y la angélica lumbre de tus ojos
Tan sólo á Dios y al moribundo mira,
Y la frescura de tus labios rojos
¡Sólo se va perdiendo y marchitando,
La helada cruz besando
Y la pálida frente del que espira!
¡Oh! ¿qué profundo encanto
En la divina abnegación se encierra?
¿Qué hondo placer se anida
En el consuelo del dolor y el llanto,
Que el placer de la tierra
Á cambio de él, el corazón olvida?
Ángel de caridad, alma templada
Del mismo Dios en el amor fecundo;
Tórtola de Noé desamparada,
¡Eres flor bendecida
Bajo la sombra de la cruz nacida
Donde espiraba el Salvador del mundo!
Tu enternecido corazón sublime
Es el arca del pobre:
Allí busca consuelos el que gime,
Allí pide una lágrima el que llora,
Y allí pan y aquí cobre
Aquel que con el hambre se devora.
Allí, muertos de frío,
Van á llamar el huérfano y la viuda

Con la carne desnuda
Y el pie despedazado,
Bajo la noche del invierno impío,
Sobre la nieve del invierno helado.
Y allí, cuando la muerte
Se pára junto al lecho de la vida,
Lleva su mano inerte
El que está sólo en su dolor horrendo,
¡Para besar tu mano bendecida
Y morir sonriendo!
¡Así tu vida en la piedad se encierra,
Así la viertes sobre el lodo inmundo,
Sin pedir ni una lágrima á la tierra!
¡Así tu noble corazón sincero,
Sin patria sobre el mundo,
Patria es del mundo entero!
¿Por qué levantas la mirada al cielo?
Yo también sólo allí busco mi palma
¡Voy donde el diente del dolor se encarna,
Seco también las lágrimas del suelo
Y cierro las heridas de la carne
Como tú las del alma!
Alumbra mi destino
Sobre la cárcel del linaje humano.
¡Ay! ¡sólo pide mi ambición precaria,
Que en el último asiento del camino,
Pongas en mí tu mano
Y levantes mi vida en tu plegaria!

RICARDO GUTIÉRREZ.

LA NIÑA POBRE

I



Dios no existiese, ha dicho un sabio, sería preciso inventarle; si la mujer no existiese, digo yo, sería imposible la vida. Arrastra el raudal de sus encantos aguas tan frescas y reparadoras para el espíritu cansado; nos presta su palabra en los momentos de desaliento, fuerzas tan poderosas y desconocidas; vela su mirada de tal manera los trances de nuestra vida, que sin la mujer, fiel compañera, hija tierna, madre sencilla y honesta, sería difícil, muy difícil al hombre, atravesar los arenales de la humana existencia.

Pocos son los que no han sentido alguna vez en su vida agolparse á sus ojos lágrimas de amor, producido por una mujer, amada en secreto y en secreto bendecida por nuestros labios, y estamos por decir que si un hombre así existe, por desgracia, posee una naturaleza incompleta ó mezquina.

Amar no es ciertamente dar curso á las pasiones ó al sentimentalismo, bases falsas de todo amor, puesto que las unas conducen á un materialismo grosero y las otras á un estado de afectada y ridícula exaltación; amar es algo más que esto; amar es rendir culto á la belleza plástica y á la belleza moral que conjuntamente solemos encontrar en la mujer; es levantar un altar en nuestro pecho dedicado á la dulce compañera de nuestros días; es suspender nuestra vida de otra vida, identificar nuestra existencia con otra y abrir nuevos y anchos horizontes á nuestra apagada actividad.

¿Y quién sino la mujer es objeto de todos estos sentimientos, de todas estas simpatías, de todas estas diversas impresiones que nos agitan y suelen hacernos dichosos?

Ella, tierna, afectuosa y amable, educa nuestro corazón en la escuela de su exquisita sensibilidad, y ¡cuántas veces nos arranca del borde del precipicio, á donde nuestras faltas ó nuestros crímenes nos arrastraban!

Tiene la mujer, y lo posee con habilidad suma, el secreto de reducir al hombre á su dominio, y no es

la habilidad ni la suspicacia la que le presta esta fuerza, es un desconocido prestigio, indiscutible como todas las causas, superior á la razón y al juicio de cuya crítica se escapa.

Hemos conocido hombres de funesta y tristísima reputación, célebres por sus seducciones y sus vicios, cambiar radicalmente de sistema de vida, tornarse austeros y comedidos, razonables y serios, hasta el punto de recordar el pasado con muestras de enojo y repugnancia. Interpelados estos sujetos acerca de su extraña é inesperada metamorfosis, han contestado sin avergonzarse:

— Este cambio lo ha producido el influjo de una mujer que es hoy mi esposa.

No queremos decir con esto que todas las mujeres produzcan y puedan producir transformaciones, como la que hemos señalado; por desgracia, la mujer no se libra del influjo bastardo y corruptor de la época; así es que no todas pueden llenar las condiciones de fieles esposas y madres amantes.

El lujo, la moda, las necias emulaciones de la sociedad, la frivolidad del siglo, el orgullo infundado, el afán de aparentar que se ha apoderado de todo el mundo, son motivos suficientes para traer revuelta la tierra, y sobre todo á la gran mayoría de esa bella mitad del género humano, encanto y admiración de la otra media.

Las luchas que esas causas producen en la vida de la mujer, si bien es cierto que no arrastran en la pendiente del desorden y de los vicios á todos los combatientes, no lo es menos que causan víctimas frecuentes, que al cabo de la jornada purgan con llanto eterno y amargo los errores de su funesto pasado. Por esta razón, ¿cuánto tacto no es menester en el hombre al escoger compañera?

Deslúmbrese con facilidad nuestra fantasía ante las maravillas del lujo vano ó de una majestad que en el fondo es esclava; nueva y poderosa prueba de cuán torpe es juzgar las cosas que nos rodean por el solo aspecto de las apariencias. Debe todo juicio sereno no dejarse arrastrar en la elección de compañera por impresiones externas ni por arrebatos de la imaginación, puesto que las violentas resoluciones sólo producen resultados funestos y llagas incurables para el porvenir.

Lleno está el mundo de mujeres de bizarra y sin igual belleza; á cada paso se mostrará la deslumbradora imagen de una beldad arrogante; pero ¿no podrá ser cierto que tras la apostura y gentileza de aquella dama, ocúltase hipócrita la liviandad y la falsía?

Entre las mujeres, son innumerables los dechados de virtud, de grandeza de alma y de sencilla bondad que existen; pero ¿cuántas no hay que, guarecidas tras una ligera y mal digerida ilustración, escépticas, seco el corazón y sin un pensamiento noble en el cerebro, arrastran vida de esplendor en apariencia, de tristísima miseria en el fondo?

¡Y cuántos hombres, deslumbrados por los rayos que la ostentación despide, se dejan arrebatar por la magia de seres livianos que al cabo se presentan en toda su horrible y repugnante deformidad!

Diráse que la corrupción reside en todas las esferas sociales, y no exclusivamente en las altas; pero esto no es razón incontrovertible, ni puede ser regla fija.

Reside indisputablemente la corrupción en las bajas esferas sociales; pero ¿acaso con las circunstancias, caracteres y origen que en las altas?

¿Acaso la corrupción de las mujeres del bajo pueblo no responde en proporción y á la total carencia de ideas y prácticas morales, á los ejemplos de libertinaje que presencian; á una educación equívoca ó á la miseria que les rodea y precipita en la carrera del vicio?

No queremos hacer disculpable la maldad comparándola; pero sí sostenemos que existe gran diferencia

entre los vicios y malas costumbres que se profesan consciente é inconscientemente; es decir, por aquellos que pudiendo apreciar los extremos del mal no lo repelen, y por los que, ignorantes y rudos, no sabiendo apreciarlo, se arrojan en brazos de la licencia.

Ocurre con este motivo que á los ojos de ciertas gentes, no muy meticulosas por cierto, las manifestaciones de cueldad, de odio, de hipocresía, de envidia, de malas costumbres de las clases ínfimas, tienen legal excusa, so pretexto de que este ejemplo lo reciben de las clases elevadas.

Dios nos libre de afirmar esto; pero ¿quién ignora que las faltas y los vicios que el hombre de abajo profesa públicamente los profesa asimismo el hombre distinguido, aunque de una manera oculta?

A una mujer rencorosa, torpe, miserable, vana y ligera de la alta sociedad, siempre será por nosotros preferida una de iguales condiciones en la más humilde clase, porque á lo menos la ignorancia de esta desgraciada la excusaría á nuestros ojos, y ¿quién sabe si exponiéndola con claros y vivos colores el estado de su alma, por el ejemplo y la constancia, se lograría al cabo arrancar una víctima á las pasiones y conquistar un adepto para el deber....?

II

La alta y la baja sociedad presentan contraste de moralidad y grandeza, de perversión y miseria. Existen en su seno elementos que pueden producir estos resultados, y nada tiene de particular; pero además de estas clases existe una tercera, modesta, sin apariencias, cuyos individuos, cuando sobresalen un tanto, se les llama *burgueses*, y cuando tratan de ocultarse, *pobres de levita*, que por las circunstancias que en ella concurren, por razones sociales y por otros extremos, tiene la aspiración del bienestar y de la grandeza que no posee; ambiciona un estado mejor para confundirse con la clase que tiene encima y cuya educación y conocimientos diferénciase poco por una parte, de la clase más pobre, por otra, de las más aristocráticas.

Es la colectividad que estamos describiendo un término medio, y por lo mismo, sin duda, llámase clase *media* á secas.

Uno de los vicios atribuidos á esta clase ha sido su tendencia á abandonar su origen, y á ocupar puesto en alta esfera social. Falta es ésta bien inocente, pues nada más natural que todo el mundo quiera mejorar de fortuna; lo que sí es verdaderamente censurable, el afán que domina al que quiere salir del estado que ocupa para conquistar otro mejor, sin cuidarse de si los medios que emplea son legítimos ó no.

Respecto del matrimonio, en la clase media, reinan las más diversas opiniones: muchos creen que el amor es palabra hueca y el matrimonio un negocio que debe explotarse; otros rechazan el casamiento por rutina de mal pensar; los menos son los que se casan como Dios manda; es decir, por el amor purísimo que la consorte inspira.

Y esto, ¿por qué ocurre?

No por otra razón que por falsas opiniones que la generalidad profesa sobre puntos de moral y de buenas costumbres; si los que tal creen supieran que no hay felicidad semejante á la que produce el exacto cumplimiento de nuestros deberes, del amor á la elegida de nuestro corazón y á nuestros hijos, de otra manera andaría este mundo, cuyos males se van haciendo tan crónicos, que ya parecen irremediables.

Un hombre de la clase media medianamente acomodado, cuando piensa en el amor y en el matrimonio, suele hacer el siguiente raciocinio: «no existe el amor, y si existe, poco me importa, que á mí jamás me desveló; pero yo necesito casarme, ¿con

quién lo haré? ¿acaso con mi vecina la del cuarto bajo? No me conviene, porque, aunque es hermosa como un sol, es pobre como yo, y la tal unión sería una ruina. ¿Me caso con Eloísa, la hija del millonario banquero? Ella corresponde á mis miradas, me parece que no le desagradaría que le hiciese mi proposición: ella es presumida, necia, amiga del lujo y fea por añadidura; pero es rica y yo no lo soy, cosa que me dispensa de otro cualquier miramiento. Esto es hecho. Me caso con la millonaria."

El resultado suele ser que matrimonio de tales condiciones acaba, no por no amarse — porque el amor no existió jamás entre ellos — sino por aborrecerse y separarse, quedando él tan pobre como antes y casado, y ella tan fea y sin libertad, aunque con millones.

Y se nos ocurre preguntar: ¿hubiera ocurrido lo mismo á nuestro héroe, si en vez de casarse con la hija del banquero, lo hubiese hecho con la vecina del cuarto bajo? Indudablemente, no.

Era la vecina de nuestro hombre una de esas niñas modelos sin otro patrimonio que los cortos haberes que al morir le dejó un padre honradísimo, y los que ella, con sus primorosas labores de bordados, pudiera proporcionarse. Con estos recursos viven ella y su madre anciana, modestamente, con la alegría en el alma.

Trabajadora, buena, hermosa, sensible hasta lo pueril, de carácter bondadoso y amable, Rosa, que así se llama la niña, hará la felicidad del hombre que solicite su corazón y su mano. Pertenecer á esa categoría de *niñas pobres*, sin otro porvenir que su honradez y su suerte; que no llevan ni escandalosos dotes ni lujosas arras en matrimonio, pero que por la sola virtud de su belleza de cuerpo y de alma, por su amor al trabajo, por su constancia en la virtud, aportan al hogar doméstico la felicidad y son envidia de esos *pobres* ricos que sin fe, sentimientos, ni alma, transitan por la senda de la vida hastiados, llamando á voces la muerte, si antes no les sale al encuentro por el camino del suicidio.

¡Looor á ella, loor á la *niña pobre*, por más que no siempre obtenga el premio de sus virtudes!

¿Preguntáis que quién es, y dónde está?

La hallaréis en todas partes; quizás vive en vuestra misma casa; tal vez la veis diariamente y os detenéis á contemplar su hermosura. Sus ojos son tranquilos y dulces, su voz armoniosa; su candor cautiva. Buscadla.

¿La amáis ya? Pues sabed que es digna de ello: trabaja todo el día; y aun le queda tiempo para enseñar á leer y á rezar á una niña de una vecina pobre y desvalida que habita el sotabanco; se viste ella misma; ese corte modesto, pero elegante, del vestido que lleva puesto, es de su tijera; no tiene necesidad de peinadora, y sin necesidad de maestro, canta como una verdadera artista.

Esa es la *niña pobre*.

Entre ella y la *niña cursi* hay notable diferencia, que se distingue como el oro del doublé. Llegaréis á conocerla pronto, porque jamás vuelve la cara cuando la sigue alguno, ni la deslumbran los uniformes, ni hace presa en su corazón ninguna de esas pasiones estrambóticas que dan la medida de inteligencia y alma vulgares.

Acercaos á ella; os doy permiso para hablarla. ¿Os cautiva su palabra? ¿Es música deliciosa su acento? ¿Os seduce su recato?

¡Gracias á Dios que habéis hallado una mujer digna de vosotros!

No titubeéis. Es una joya que brilla por sí y cuyo positivo mérito no deslustrarán los desengaños ni el tiempo. ¡Guardadla! ¡En ella tendréis hoy la amante, mañana la madre, siempre la esposa!

¿La amáis ya? ¡Verdad!

¡Bendita la mujer que, como Rosa, rinde culto al deber y siente su alma el influjo de las ideas cris-

tianas! ¡Bendita la heroína ignorada que, en medio de la corrupción que nos rodea, sabe conservar incólume el tesoro de sus sentimientos!

Mujer: si no siempre obtienes el premio de tu constancia, ¿qué importa? Para mí no pasarás inadvertida; yo orlaré tu frente con una corona que Dios se encargará de hacer inmortal!

J. M. C.

ASOCIACIONES BENÉFICAS

PROPAGANDA CATÓLICA

Se han publicado las «Bases para el establecimiento de la Propaganda en todas las Diócesis de España», trabajo perteneciente al Presbítero Don José Madrid Manso, Director de la Propaganda de Palencia. Estas bases fueron aprobadas por la sección cuarta del Congreso Católico, y en la sesión general de socios titulares, proclamada la «Propaganda católica» de Palencia como modelo de las que deben crearse. El folleto comprende: fin de la meritoria obra; modo de establecerla; condiciones para su sostenimiento; escuelas de artes y oficios y sus secciones, hasta el número de 11; locales; estímulos; exámenes y premios; prácticas piadosas; cursos; Círculo de obreros; frutos de estas obras; Caja de Ahorros; Sociedad de socorros mutuos; talleres; biblioteca; cambio de libros malos por buenos; Revista religiosa; bases de la Caja de Ahorros y cuadro de asignaturas. El Sr. Madrid Manso, infatigable adalid católico y publicista distinguido, presta un valioso servicio á la causa de la Iglesia, de la moral y de la sociedad, difundiendo los medios prácticos para que á toda España se haga extensiva esa fecunda labor que en Palencia tantos años ha mantiene y dirige asociado á su señor hermano, presbítero también, y que por breve de Su Santidad fué aprobada. Falta ahora que los Rmos. Prelados establezcan en sus Diócesis estos medios de asociación, de enseñanza y de caridad, que tan saludable influjo han de ejercer en la fe, en la piedad y en las costumbres.

CRÓNICA

Nuestro ilustre Obispo, Presidente de la Junta central de organización católica en España, ha dirigido una carta á los Muy Rds. Prelados, invitándoles á formar Juntas diocesanas; de la cual copiamos el más esencial de sus párrafos:

«Entretanto, debiendo celebrarse esa segunda Asamblea católica en la ciudad de Zaragoza, bajo el amparo y protección de la Virgen Santísima del Pilar, como lo manifestó nuestro amadísimo Hermano, el Excmo Sr. Arzobispo de Valladolid, en el discurso elocuentísimo que, para dar por terminado el primer Congreso, pronunció en la Iglesia Catedral de esta Corte ante un concurso inmenso de fieles que, al oír tan dichosa noticia, prorrumpió en voces de alabanza y en demostraciones entusiastas de regocijo y aprobación, es indispensable que para la preparación y mayor fruto de obra tan recomendable, acariciada y deseada por nuestro Santísimo Padre León XIII, se instalen en cada Diócesis de España y sus dominios de Ultramar las Juntas auxiliares, á tenor de lo que expresa el núm. 10 del «Resumen de conclusiones» aceptadas por el primer Congreso Católico.

—Comenzó sus trabajos el Congreso de juriscultos católicos de Arras, asistiendo todos los miembros del mismo al Santo Sacrificio de la Misa, que Mons. Dannel celebró en su capilla episcopal.

El eminente Prelado pronunció una elocuente alocución acerca de las reglas que deben presidir á los trabajos de los juriscultos católicos, especialmente en lo relativo á la legislación del trabajo.

En la sesión de apertura, que se verificó bajo la presidencia de M. Vasselle, se dió cuenta de un notable trabajo de Mons. Kernaeret. En este Congreso se trata de las relaciones entre el capital y el trabajo y de los medios de evitar conflictos entre patronos y obreros.

Se anuncian varias manifestaciones importantes desde el punto de vista jurídico, reivindicando los derechos de la Santa Sede al poder temporal.

— En la reunión de la junta de organización católica en España, celebrada últimamente en el Palacio Episcopal, bajo la presidencia de nuestro Reverendísimo Prelado, éste hizo presente que, cumpliendo lo acordado en sesión de 24 de Agosto último, y en conformidad con lo dispuesto en el resumen oficial de conclusiones del Congreso Católico, había escrito á todos los Prelados de la Península y de nuestras posesiones ultramarinas, invitándoles á constituir en sus respectivas Diócesis las juntas que han de entenderse con la Central de esta Corte, indicando que algunos Prelados habían contestado ya de modo satisfactorio.

Se leyeron las tesis y puntos de estudio que habían de exponerse en las sesiones públicas y privadas del próximo Congreso Católico, nombrándose comisiones ponentes que los revisasen y presentaran corregidos para la reunión próxima, á fin de publicarlos á la mayor brevedad.

Se trató de elegir algunos, entre los acuerdos tomados en el primer Congreso Católico, para darles cumplimiento; y considerando todos que es de altísima importancia procurar la defensa del Clero y de las Órdenes religiosas, y fomentar la instrucción y educación cristianas en las escuelas y colegios, á tenor de lo acordado en las conclusiones correspondientes á la sección primera y tercera del referido primer Congreso Católico, convinieron ponerlos en práctica.

Por último, se acordó formular un reglamento detallado para organizar el futuro Congreso de Zaragoza, teniendo en cuenta lo ocurrido en la preparación, celebración y realización del celebrado en Madrid.

— El Concilio provincial de Valencia ha sido convocado por el ilustre Cardenal Monescillo, Arzobispo de aquella Diócesis, para el día 18 de este mes, festividad de San Lucas Evangelista.

Será el segundo celebrado en aquella provincia eclesiástica, según lo ordenado por el santo Concilio de Trento en la sesión 24, capítulo II *De Reforma*. La provincia eclesiástica de Valencia compónese en la actualidad de la Diócesis Metropolitana y de las de Segorbe, Mallorca, Orihuela y Menorca.

El primer Concilio se celebró el año 1565, publicada que fué la Real pragmática dada por el rey Don Felipe II en Madrid á 12 de Julio de 1564 para la admisión del Concilio de Trento en España.

NOTAS SUELTAS

Cuando oigo tu voz querida
siento pesar y contento,
pues la voz me da la vida
y las palabras tormento.

GONZALO DEL RÍO.

Dos zarzueleros van disputando en alta voz por la calle:

— Te digo que ese pensamiento es mío.

— No, señor, me le has robado.

— ¡Mentira!

— ¡Ladrón!

Un guardia de orden público encarándose con el acusado:

— ¡Alto, señurito! ¡A ver los bolsillos!

— ¿Qué le parece á usted del pianista que acaba de tocar?

— Ha metido tanto estrépito que no he podido oírle.

MUJERES QUE APESTAN

La que de todo entiende.

La que abusa de la harina en la cara.

La que habla mal del matrimonio, por falta de pretendientes.

La romántica, que pone los ojos en blanco.

La que se insinúa con los hombres.

La que vive en el balcón ó en la calle.

La despreciativa.

La que pide destinos y billetes gratis, para los teatros.

La que fuma.

La abonada á la tribuna del Congreso.



PAISAJE, CUADRO DE FRANCISCO BLANCH, DIBUJO DEL MISMO.

DE PETOEFI

Dime, tierra: ¿qué has comido?
 ¿Por qué tienes tanta sed?
 ¿Por qué bebes tantas lágrimas
 y tanta sangre? ¿Por qué?

* *

Un hijo de D. Luquitas el usurero quiere casarse.
 El padre de la novia pide informes del pretendiente
 á un amigo, y éste le contesta:

Nació en Febrero, por ser el mes más corto.
 Creció despacio y se crió delgadito para ahorrar
 estómago.

Anda de puntillas para que nadie sepa por dónde
 anda.

Estudia poco por no abusar de la ciencia.

Por no llegar á ninguna parte, no llegó á la talla,
 lo que le libró de ser soldado.

Es corto de vista, corto de genio, corto de alcan-
 ces y tímido para los pagos.

* *

Entre chulas:

— Hija, ¡qué carro fúnebre de tanto lujo! ¡Muy
 gordo debe ser el pájaro que llevan á enterrar!

— Cuando yo me muera, no me llevarán así.

— Toma, ¡gracias que podamos ir á pie!

* *

El ciego y el lazarillo:

— Suelta el racimo, ¡hambrón! que te comes las
 uvas de tres en tres.

— ¡No es verdad, señor amo!

— Lo conozco, porque yo como de dos en dos,
 y tú te callas.

* *

CANTAR

Envidia tiene la aurora,
 á una chica de mi calle:
 aquella es aurora á secas
 y ésta es Aurora González.

El Vinode Quinium de A. Labarraque
 miembro de la Academia de Medicina de
 París, es un medicamento enérgico y
 dulce á la vez, que conviene á todas las
 personas debilitadas; á los adolescentes fatigados
 por un crecimiento muy rápido; á las muchachas,
 que encuentran dificultad en formarse y desar-
 rollarse; á las señoras que acaban de dar á luz
 y á las nodrizas; á los ancianos debilitados por
 la edad; á los diabéticos, á los convalecientes de
 calenturas tifoideas, de pneumonías, y en general,
 á los que padecen: del Estómago; de Anémia;
 de Agotamiento de Fuerzas; de Fiebres.

En razón á su energía el vino de Quinium se toma
 á la dosis de una copa de las de licor después de cada
 comida. — Se vende en todas las farmacias y en París,
 19, rue Jacob.

JABON REAL **VIOLET** JABON
 DE **THRIDACE** único inventor **VELOUTINE**
 29, B^a des Halles, París
 Recomendados por autoridades médicas para Higiene de la Piel y Belleza del Color.

LA VERDADERA
AGUA DE BOTOT
 El único Dentífrico aprobado por la Academia de Medicina de París
 El mejor calmante contra los dolores de muelas.
 Encomendado especialmente con los **POLVOS de BOTOT**
 con Quina para los cuidados de la boca.
 229, Rue St-Honoré, París
 Y en todas las buenas Droguerías, Perfumerías y Peluquerías.

¡ES UNA NEGLIGENCIA CULPABLE!

.....El abstenerse de cuidar la boca so pretexto de
 que los dientes son blancos y están bien sólidos. Tal
 tendencia á abandonar esta parte importante de la hi-
 giene se halla muy generalizada, y por lo mismo so-
 brevienen muchas decepciones. ¡Cuántas encantadoras
 jóvenes han visto desaparecer esa agradable fisonomía
 que les daba la brillantez de una deliciosa sonrisa.....!
 Apresuraos, pues, á recurrir al precioso **Elixir denti-
 frico de los RR. PP. Benedictinos de la Abadía**
de Soulac, cuya boga es incesante hasta el punto de
 ser ya de un uso general. Gracias á este dentífrico,
 vuestros dientes, que son la primera condición de la
 belleza y del encanto, se conservarán intactos y só-
 lidos.

Agente general.—A. SEGUIN, Bordeaux.

Se halla en todas las principales perfumerías, farma-
 cias y droguerías de todo el mundo.

Tip. de los Huérfanos, Juan Bravo, 5. — Teléfono 2.198.